



C U A D E R N O D E P O E S Í A Y R E L A T O

Publicación bimestral de la
Asociación Poético-Literaria Formas Difusas
fundada en el año 2003 en Vigo.
Depósito legal VG 1012-2007

P r e s e n t a c i ó n

Hoy veintiocho de marzo, a Miguel se le han mustiado las cebollas y el viento nos deja un rastro impenetrable. El resultado es una grieta abierta, por la que llorasen al unísono los poetas de la Galicia desterrada o por la que don Pablo se nos volviese una recia piedra en el camino.

La sensación podría compararse a la de abril en pleno vuelo, a la sustentación de las alas en la densidad del viento, a la del proceso de la libertad trenzada en una sola voz. De adentro hacia afuera y viceversa.

Escribo como si yo mismo fuese parte del día, de esta claridad anonadada, de este fuego, de este particular estado de cosas, en tanto redacto fríamente la asonancia del geranio.

Por repentino que pueda parecerles se ha abierto la puerta de la celda y por ella se ha colado Machado. Puro espectro que inocular su parca cabellera, su estatuaria figura, su busto inenarrable. Le sigue Mahmud Darwish con su Cisjordania a cuestas, con su Palestina duramente anunciada y su crisol de olivos socavados.

Así vienen también a atestiguarlo, los caídos del cincuenta y cinco aniversario del asalto.

Carlos Vázquez



Es inútil estirar hasta que duelan, los brazos
como alas de águilas inmensas,
dejar que se unan las rocas al cráneo despeñado,
predecir la dirección exacta del remolino.

Es inútil. No basta ya siquiera
ahondar el humus,
llegar con el mimbre de las manos
al núcleo mismo,
alargar penosamente un poema en ciernes.

Tampoco envejecer de pronto,
considerar el pasado una selva inaccesible,
obligar al recuerdo a ser recuerdo.

No quiero pensar
ahora que estoy despierto.
Adornos de cornisa,
son dos:
uno árbol y el otro
quizás flor.
Piñones apretados son la tierra,
entrada y salida, enfrentados,
obligados a recorrer juntos
el techo de la habitación.
No comprendo la unión,
Ahora:

No quiero pensar,
que estoy despierto.
Las lozas verdes
y el dolor en la pared
deberían ser rostros conocidos
pero hay cavernas
y pisadas de hormigas.
¿Será causa de mi intención forzada?
O será sólo porque:

No quiero pensar,
despierto.
Voy a probar con la dureza roja.
La pondré en un rincón
donde marca una ventana
y la luz reconocerá la forma.
Hasta que cansado de verla
deje de pensar.



Grito dentro de los caracoles
y la verdad, en espirales,
asoma los ojos, lentamente, como se da a luz un niño.
Quiero dormir todo el dolor de un salto,
y antes de caer, morir;
lejos de las mariposas que se dejaron el color sobre las flores
y vuelan, tan blancas como ausentes, invisibles y ásperas,
cayendo hacia arriba, hacia el invierno que ocupó su primavera.
¿Cuánto tiempo mi caracol
tardará en llegar a la última hoja del árbol
para darse cuenta de que hay más altura transparente
huyendo hacia sí misma?
Voy golpeando la tierra con raíces nómadas,
soy incierta, como la libertad de los hombres.
Por eso, no hablen conmigo.
Hablar es querer comprender.



el hierro rompió el sueño
y se embarcó en el viaje
sobre el paisaje helado
a nuestra derecha
el mar,
mientras nosotros viajamos
a la velocidad de las nubes.

al otro lado de la luna transparente
se mostraba callado,
confundido con el horizonte
como si fuera eterno.

dentro del espacio presurizado,
yo observo
este vaso con líquido naranja.

Belem



El andén celeste

junto días cortos y resuelvo antaños,

como un cálculo abstracto,
vivo,
invisible.



la ventana del espíritu está abierta
tan sólo echa un vistazo
es el ahora una oportunidad que no se repetirá jamás
en esta noche de artificio
veo el mundo mejor
imagino lo que debiera suceder y sucede
abro la puerta de un destino feliz
el tiempo

el cielo

lo blanco

la certeza

la suerte es un lagarto de limón
caramelo que rept a tres segundos por minuto
y a cada tecla le corresponde un litigio
a cada sentimiento de flor un espacio lento y sosegado

la ventana abriéndose como en el final de un eclipse
tan sólo una imagen
tan sólo una forma de encriptarse
y otra de hacerse llana
así será para consuelo de los crédulos
de los que se han hecho de la razón

Colin Baldwin



Los objetos de mi casa se ofrecen con vehemencia.
Percibo en ellos un latir hondo y detenido, natural, como el del árbol.
La silla, el teléfono, la lámpara,
poseen su sombra, y a lo largo del día esa sombra se mueve, como
hablando
con las superficies.
En las piezas de ajedrez observo un gesto único,
propio del instante, del concierto de la luz y el tiempo
en sus límites.
Levanto las persianas para que las cosas despierten.
No es justo que sin límite ellas duerman.
Y por si no las hubiera desvelado
las golpeo con suavidad y las agito.
Como no protestan, es difícil descubrir
su actitud hacia el mundo. ¿Quién inyectó esa dosis de morfina
en lo inerte?

David Pérez Álvarez

Alucigenia

No es más que el ritmo del badajo, mecido
por suaves corrientes de mar. ¡Dam, Dam, Dam! La noche del
carmín, de los labios, de las bocas que se besarán.
Llueve con mansedumbre, iniciándose el combate entre las
diferentes multitudes de flores.
La diversidad de colores es fantástica. Entre las primeras las hay rojas,
pálidas, frías distantes, malvas.
Podemos observar entonces a la elegante alucigenia con su vestido de
fiesta, desafiando la noche
con todas sus estrellas
Irrumpe la alucigenia:
¡Catorce son mis patas muy bien articuladas!-un juego de niños-. Los
árboles ríen
muy por detrás de la risa -se besan con acierto-. Alucigenia corpórea y
vital muy por detrás de la risa de los árboles. Joven aún.
A veces, sólo a veces, bonita alucigenia, visitas las puertas de Istar y
puedo
llegar a sentir la noche aumentar de tamaño. -Frugal Persépolis en la
ladera-.
Paseas con donaire. Te conduces entre el conglomerado de charoles y
visillos al igual que una cereza del Jerte.
Cierta satélite cruza la cúpula celeste (“tremesurando”). Alucigenia
animalito especialmente extraño, con equivocada vocación de
argonauta.

**Alucigenia, uno de los primeros invertebrados, encontrados en sedimentos del cámbrico.*



Callejón sin salida

Qué suerte tener miel blanca entre las piernas,
contienda insostenible,
intermitentemente vivida,
ausente de rezos y razones.
No hay guarida al otro lado del absurdo, diurna diatriba.

Momentos salinizados en tus cuencas,
ennegrecidas por la visión ajena,
enrojecidas por la arena que cae,
y los lamentos de callejón sin salida.

Estrecho canal secundario,
hipérbole de peregrino,
entabierto diccionario de una lengua desconocida.
Demasiada ropa en mi piel, te la regalo.
Sí, te la regalo



De vuelta.
En un viaje introspectivo.
Alcanzado por el vértigo de un oído derecho.
Las bocacalles.
Los bares nocturnos.
La ciudad con sus edificios grises.
Y la gente paseando y comprando en grandes almacenes.
Eran un cuadro congelado,
De una superficialidad borrosa,
Habitado por una falsa idea de comprensión ambigua que había
entonces.

Juan González



Cristal,
frontón de tempestades tras la retina,
todo lo que callas
castiga tus párpados.
Una y otra vez
te empeñas en seguir,
a ver si el olvido te roza la espalda al pasar
como una cortina en el umbral de la noche.

Zambullirse entre los vivos,
dejarse deslumbrar por el espejo de marfil de las sonrisas,
prestar tus oídos al murmullo constante
hasta que el estrépito estrangule tu voz,
sin ojos, las manos ajenas,
una peonza más en sentido inverso al remolino.

Vuelves a tus paredes desnudas,
el silencio seco,
el mismo crudo aroma a desencanto.
No te equivocas, el reloj suena nuevamente para ti.
En las sienas su eco
Redundante, vacío, sólo tuyo.

Francisco Fernández



Roja llama, que abrasas el cáliz de mi sangre.
Locura y sed, que recorres las paredes.
Azul amor, y verde invierno.
Impertinente voz, que me arrebatas la memoria.
En el suelo, la luz es aplastada por el frío.
Y un perro ladra al miedo tras la puerta.
Muero yo... y nada queda.

José Simal

Abro
los pies desnudos sobre
la textura
cálida de tus letras,
tus alientos
vaporosos atra-
ve-
sando todas las
notas
del pentagrama.
En la juventud
del agua se
va
diluyendo
la fonética del verbo
/a/, /m/, /a/, /r/,
como
una invocación
a la esencia de lo otro,
a lo que de
mi cuerpo
guardan tus pupilas.
Se confunden tan
bien
las manos
en la humedad
del templo...

Pedro Mouro



Te nombro la playa de mi cuerpo
arena de mis manos
sal de mis dedos expeditos
Te nombro imposiblemente
destino del color
o viento de la luna blanca
Te nombro puesta de sol mía
canción delirante de azúcar
y mi tumba perdida
Te nombro tañido débil
de barba bífida
de mi curioso abismo
Nombre rojo de
aureola desnuda
salvaje región por donde
el poeta pasea
pensando de la mano

Puro cuento

Luz y oscuridad

IÑAKI SÁINZ DE MURIETA

No sé con qué soñaba aquella noche del tres de diciembre, sólo recuerdo el desbocado palpitar de mi corazón y el sudor tibio que corría por mi frente y mi espalda, empapando la colcha de mi cama.

Intenté recordar el sueño que había tenido, pero fue un esfuerzo inútil. Así que molesto conmigo mismo, por no poder recordar, fui a la cocina a por un vaso de agua, para calmar la terrible sed que tenía.

Mi cuarto, sumergido en la oscuridad de la noche parecía el escenario de un crimen, siendo yo la infortunada víctima, desconocedora del rincón en que se oculta el asesino, presto a acometer contra mí, y culminar así su horrible plan. Bueno, eso era lo que sugería mi volátil imaginación. Y no debía darle mayor importancia, pero entonces algo hizo que el vello de los brazos se me erizara. Sentía que alguien me observaba. Sabía que había alguien ahí, que me vigilaba, pero no podía verle. Empecé a girar sobre mí mismo para intentar verle, pero la penetrante oscuridad me impedía siquiera ver más allá de dos pies. Fui hacia el interruptor de la pared con el corazón a punto de estallar de pánico. Agarré un libro que tenía en la mesa situada a la izquierda del interruptor para tener algo contundente con qué golpear, y le di al interruptor, pero la luz no se encendía. Volví a darle, en vano, pues ninguna luz iluminaba la estancia. Lo intenté una vez más. Nada.

Entonces oí un golpe en el cristal de la ventana y creí ver moverse algo al lado de la cama. El miedo inundó mi cuerpo y nubló toda razón. Por instinto empecé a correr por el pasillo hacia la cocina, mientras golpeaba los interruptores sin éxito. La casa entera estaba a oscuras.

Al llegar a la cocina cerré la puerta tras de mí y me alejé de espaldas a ella. Busqué desesperadamente una caja de cerillas en el armario, pero no encontré ninguna. En aquel momento maldije el día en que compré la vitrocerámica, por no precisar de encendedor.

Agarré una silla y me senté de espaldas a la pared, con mi libro en alto y el sudor goteando por mi barbilla. No emitía ningún ruido. Apenas respiraba. Estaba pálido de miedo. Entonces oí crujir el suelo de madera de la entrada. Aún no sé por qué me acerqué a la puerta, pero la verdad es que lo hice. Agarré la manilla de la puerta, y respiré profundamente mientras aferraba el libro con mi diestra. Silencio. Eterno silencio. Súbitamente las luces se encendieron, como un fogonazo que cegó mi mente. La tensión acumulada se liberó abriendo la puerta de golpe por efecto de la luz, y golpeé el aire con el libro como una exhalación. Pero no había nadie ahí. Al menos no lo parecía. O eso creí por un instante, pues entonces el suelo crujió, volvió a crujir y del pasillo llegó un hálito pútrido y helado. La puerta se volvió a cerrar de un portazo.

De ahí en adelante no recuerdo nada más, excepto que cuando desperté estaba en mi cama empapado de sudor, con un extraño libro en la mano y todas las luces de mi cuarto a la cocina encendidas.

Letras desde la distancia

(espacio reservado a las colaboraciones recibidas de nuestros lectores a través de la red)

FRANCISCO VIDAL

Hablé con insistía y no quiso saber
que tengo, no quiso acomodarse,
y por momentos perdí el contacto,
lo que hay, es más bien pregunta.
Que iba a decirme en cuanto al sueño,
no sé por qué, pero recuerda algo,
no sé si por prudencia o por llanto,
pero sé que recuerda algunas cosas.
Un cuerpo irremediable, casi nada,
algún que otro viaje sorprendente,
y un comercio, un comercio solo.
Me consta que existe un escondrijo,
fuera, lejos de los arpones leves,
dónde lo que hay, es más bien mujer

MIGUEL RUBINOS

Diante da vertixe
implacábel en cada liña
así a nudez
húmida.

Travesía

DAVID VILA

La ley de la gravedad no es responsable de que la gente se enamore

Albert Einstein

Emprendí un viaje de vuelta a tu puerto,
un bonito puerto de numerosos recovecos
en el que atracar mi barco de papel
mientras dure esta salvaje tormenta.

La travesía resulta peligrosa
y la niebla me oculta tu cuerpo,
pero las coordenadas de tus ojos
guían a mi timón prisionero.

Rompen olas contra mi cubierta,
azota el viento en mis velas
sin lograr torcer mi rumbo.

¡Tierra! Grita un marinero
al verte desde la torre.
Mi proa se adentra en tu muelle
y se amarra a tu melena.

Cançoneta de ser dom da natureza

JOAO RIOS

os roupetas negras
como lhes chamavam
lá na amazónia os índios
foram-se chegando de mansinho
e quando seu arraial já tinham
montado
censuraram-lhes a preguiça
e os índios sentaram-se
nas árvores
porque era ali mais difícil
alcançá-los a corda
dos homens do sino

quando já três luas tinham
cruzado o tempo do desatino
os maliciosos roupetas
enviaram-lhes aviões de papel
com imagens de santos
mui austeros e vestidos
mas como os índios
tendo fumado seus cachimbos
mais exibiam suas vergonhas
e os olhavam com riso de onça
de novo os roupetas
se passaram das barbas
e desataram as velas dos missais
e se encapelaram em ciclónicas
ondas e volteios as madeiras
do crucifixo

como a terra não temeu
nem enlouqueceram as piranhas do rio
os índios esperaram o bafo da escuridão
e caminharam mais para o âmagô
de ser dom da natureza



J o t a b é C o n h i e l o

Un "¿qué estudias?" atrona en la tranquilidad de mis matemáticos pensamientos. Levanto la mirada y la veo ahí, de pie y fijada al suelo con el potente adhesivo del nerviosismo. Es la chica de la mesa de enfrente que lleva observando mi reflejo en el inmenso cristal del fondo de la cafetería durante toda la tarde. Recorro a mis sinapsis neuronales, pero no responden. Fuera de servicio por el colapso debido a la inesperada intrusión en mi calma.

Tranquilamente, procedo a encenderme un cigarrillo mientras me propongo no darle ninguna mala contestación (al fin y al cabo, la chavalita es bastante mona).

- A ti qué coño te importa - le sonrío. Los músculos de la cara me duelen al despertar de su letargo.

Y no me responde. Se queda mirándome fijamente sin mediar palabra. Y, así, como con leche agria, recoge sus cosas y se va. ¡Te lo puedes creer! ¡A mitad de la conversación!

Año VII

Número 49: marzo - abril 2009

Diseño de portada: Colin Baldwin

Ilustración de portada: acuarela/papel S/T de Colin Baldwin

Ilustraciones interiores: imágenes de los ejercicios de la escuela-taller para niños del museo Marco de Vigo

Montaje y diagramación: Enrique Sánchez Sotelo

Corrección ortográfica: David Pérez y Soledad Cuba

Colaboradores especiales: Isaac Posada y Mercedes del Río

Índice de autores

Poesía

Soledad Cuba.....	4
Oliva.....	5
Edson Fernández.....	6
Daisy Villalobos.....	8
Belem.....	9
Ray Robles.....	10
Colin Baldwin.....	11
David Pérez Álvarez.....	12
Carlos Vázquez.....	13
Marcos de la Fuente.....	14
Juan González.....	15
Francisco Fernández.....	16
José Simal.....	17
Pedro Mouro.....	18
Kique Sánchez.....	19

Puro cuento

Iñaki Sáinz de Murieta.....	20
-----------------------------	----

Letras desde la distancia

Francisco Vidal.....	22
Miguel Rubinos.....	22
David Vila.....	23
Joao Rios.....	24

Jotabé Conhielo.....	25
----------------------	----

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
dvperal@hotmail.com
 ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
 KIQUE SÁNCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
 MÓNICA VILA
monicavil3@hotmail.com
 CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS
carlosciaddevigo@gmail.com
 COLIN BALDWIN
xxxbaldwin@yahoo.es
 JULIO FERNÁNDEZ
inauditos@gmail.com
 SOLEDAD CUBA
sole_cuba@hotmail.com

BELEM CHOREN
emotriions@gmail.com
 DAISY VILLALOBOS
lobovilla11@hotmail.com
 FRANCISCO FERNÁNDEZ
montana_azul24@hotmail.com
 IVÁN SOPESENS
musambo@excite.com



EDSON FERNÁNDEZ
tantrec@hotmail.com
 ANTONIO SÁNCHEZ
antoniosanchezart@mundo-r.com
 ALEJANDRO LÓPEZ
alejandrolopezbastos@hotmail.com
 JUAN GONZÁLEZ
arodarrob@hotmail.com
 MARCOS DE LA FUENTE
mundobaba@gmail.com
 MANUEL SANTANA
sementedeencer@gmail.com
 RAY ROBLES
rprrindade@yahoo.es

Invítámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias. Reunímonos no café Auto de Fe (rúa Irmandiños 17).

Se estás interesado mándanos un correo-e a formasdifusas@yahoo.es ou chama ó 651.16.81.97 Podes recibir o caderno impreso durante un ano na túa casa (6 números) por 5 euros ou gratuitamente en arquivo pdf. Mándanos un correo electrónico e informarámoste.

 entra en
www.formasdifusas.es

www.formasdifusas.es
formasdifusas@yahoo.es



LIBRERÍA VERSUS
 VENEZUELA 80.
 TL: 986 42 02 23
 VIGO

Auto
 de Fe

C/ Irmandiños 17
 Zona Charruca, VIGO



FLORIDA, 49 - TELF. 23 97 10
 VIGO



CONTRABAJO
 JAZZ . DRINK & MORE

C/venezuela, 82. 36204 Vigo
 tfno: 886 135 780
contrabajo@mundo-r.com